

Cinco grandes éxitos bailables de la economía política colombiana.

Por Luis Carlos Valenzuela

El texto que se presenta a continuación es una conferencia dictada en una convención de distribuidores de gasolina a comienzos del año 2000. El texto fue editado y reducido significativamente para adecuarlo al tamaño de un artículo de revista.

El objeto del texto era mostrar de una manera coloquial, no académica, como se toman decisiones de política económica y lo fácil y triste que es destruir decisores y decisiones a punta de prejuicios y lugares comunes. El tema de la liberación de precios de la gasolina no es más que un hilo conductor lo que realmente importaba era analizar lo que se tituló como 5 grandes éxitos bailables de la economía política colombiana.

Cuando me pidieron que dictara una conferencia sobre liberación de precios de gasolina, para ser franco me dio una enorme pereza. No solo el tema es profundamente árido, sino que intenté miles de veces explicarlo y miles de veces fracasé. Una más no parecía valer la pena.

Por eso pensé que de pronto era más divertido explicar el fracaso, que el tema mismo. A la gente le encantan los fracasos. Eso explica que la mayor parte de los boleros y de las baladas sean historias de fracasos. Esta historia es como una mezcla de la Cárcel de Sin Sin de Alci Acosta con Yo sé Perder de José Luis Perales. Una historia de despecho. Despecho político, pero despecho.

El resumen del fracaso es que la medida tuvo demasiado de economía y muy poco de política, y la economía sin política no sirve para nada. La política, sin economía, sirve para muy poco. Eso me lo enseñó la Senadora Piedad Córdoba en uno de los tantos insultadones que me ganó en el Congreso y que hoy en día agradezco enormemente. Heridas, heridas para mostrar.

La tecnocracia pura no solo es aburrida, sino profundamente inútil. Por eso es que nunca hay economistas ni tecnócratas que sean galanes de telenovela. Nadie después de correr hacia Verónica de los Vientos en cámara lenta por una playa, con una vaporosa camisa blanca de algodón, puede comenzar a hablar de contracciones de crédito neto al sector privado por efecto de presiones fiscales financiadas internamente. Los arquitectos y los ingenieros siempre tienen cascos amarillos y unos planos que nunca abren pero lucen elegantísimos. Los médicos, ni se diga, esos son casi magia cuando con voz profunda dicen que hay que hacer un cateterismo. Los economistas, los pobres economistas carecen de todo carisma. Por eso nunca trascienden. Eso de pronto es la explicación más seria de porque a la liberación de gasolina la terminaron destrozando como la terminaron destrozando.

Por eso es tan importante la Economía Política, porque es la única forma de que las ideas trasciendan. En el medio en que uno normalmente se mueve parecen ser particularmente importante los márgenes operacionales, los benchmark y la relación EBITDA-Deuda, de tal manera que el indicador sea consistente con las maduraciones a las que se puede acceder en los mercados financieros objetivos. Eso, que en palabras suena tan complicado, es la parte fácil de las medidas económicas. La difícil es el convencimiento, que la gente lo asimile, lo incorpore y lo apoye. Aquello que no se entiende, independientemente de sus beneficios, no se incorpora y en consecuencia no se apoya.

La barrera para que esto ocurra son los mitos. Los mitos son esas frases contundentes, que no dicen nada, pero que nos evitan tener que hacer el esfuerzo de pensar.

"Aquí lo que hay que hacer es cerrar el Congreso y acabar con esa vagabundería." Mito.
"Necesitamos un presidente diferente. No más de lo mismo." Mito. "La oligarquía colombiana

defiende el establecimiento y las instituciones." Mito. "Hay que leer prensa para estar informado." Mito. "Lo teórico es malo, lo práctico es bueno." Mito. "A ECOPETROL lo acabó la USO. Mito. A este país lo tiene acabado la política." Mito.

Lamentablemente la Economía Política está llena de mitos y de verdades preestablecidas sin sustentación alguna. Estas verdades preconcebidas generan pobres ideologías, normas de comportamiento y reacciones preestablecidas que constituyen la más grande de las barreras para iniciar cualquier proceso de cambio.

Mitos son esos rumores y verdades a medias que se convierten en postulados populares. Voy a poner un ejemplo para irle dando cuerpo a la idea.

Las privatizaciones han sido un desangre para el erario público. Se han regalado los activos.

Esto ha hecho carrera y dicho con suficiente propiedad en una plaza pública genera un cuantioso caudal de votos.

La mayor parte de las privatizaciones, particularmente las del sector eléctrico, se hicieron cuando el país aún estaba bajo la burbuja Gaviria. Las proyecciones para efecto de valoración de estas compañías se hicieron sobre la base de que la demanda eléctrica iba a crecer al 5% anual y que la devaluación iba a ser de paridad, porque en este país se iban a respetar los fundamentales macroeconómicos.

La demanda eléctrica hoy, año 2001, difícilmente alcanza la del año 1997 y la devaluación real ha hecho que en dólares los ingresos hayan sido 30% menores a los establecidos. Como para rematar, los costos promedio de la deuda se han incrementado en 500 o 600 puntos base. Es totalmente imposible que bajo este cambio de parámetros el Estado Colombiano haya hecho una transacción desventajosa.

Sería interesante pedirle a quienes generan los titulares de los periódicos que volvieran a valorar las empresas vendidas, cinco años después, para ver que cifra obtienen. Les puedo asegurar que en promedio, respecto al precio de venta, la pérdida de valor real de estas empresas no es de menos de un 30%. Pero, ¿para que hacer flujos si las frases sonoras y acusatorias tienen ese encantador efecto político.? ¿Para que esforzarse en explicar si nadie quiere esforzarse en entender?

Reliant, la compañía que compró Electrocosta y Electrocaribe, que tanto múltiples políticos de la Costa como las Entidades de Control han salido a los cuatro vientos a afirmar que fueron regaladas, vendió en el año 2000 lo que había adquirido en 1998 por US\$ 300 millones menos de lo que había pagado en el momento de su adquisición, más capitalizaciones posteriores. Es extraño que Reliant, que según el saber popular hizo tan fantástico negocio, termine dándose un lapo de US\$ 300 millones. El único fantástico negocio lo hizo el Estado Colombiano.

Lo lamentable es que toda Colombia siente que los activos se regalaron, que todo, absolutamente todo es un asco y que antes el país no está peor. Esto no es gracioso, la generación de un estado de ánimo de tragedia nacional, termina generando una tragedia nacional. A la quinta vez que uno oye la Copa Rota, quiere cortarse las venas.

Colombia es un país saturado de problemas, pero sin duda uno de los más graves es ese propósito nacional de destruirnos. Es un pacto común entre la ciudadanía, que en forma masoquista lo disfruta, la guerrilla, los medios, el Congreso y la sucesión de revanchismos del ejecutivo. Hemos hecho un pacto de suicidas y lo estamos cumpliendo.

Las exportaciones de carbón se doblan y la Contraloría sale a decir que tiene que haber gato encerrado. El Estado Colombiano deja de pagar 500 mil millones al año por pérdidas de las electrificadoras de la Costa y todos nos indignamos. La cobertura de salud en Colombia sube en casi 40% en los últimos diez años y lo único que se nos ocurre es guillotinar a Gaviria por utilizar la palabra atónito en un discurso.

ANTIPOLITICOS

El primer mito, o éxitoailable de la economía política colombiana, al que quisiera referirme es el de los antipolíticos.

Dice:

"Los políticos son malos. Lo nuevo, lo diferente, lo antipolítico es bueno. No más de lo mismo."

Toda persona que aspire a un puesto público de dirección es, esencialmente, un político. Es alguien que considera que tiene ideas y planteamientos que merecen ser ejecutados y para este propósito debe ser elegido o nombrado. El problema es la forma de ejercicio de la política, nunca la política en sí misma. La política es una actividad de enorme nobleza.

El concepto del antipolítico no pasa de ser una gran payasada. Lo peor es que es efectivo. La política es la única actividad en que la forma más fácil de ascender es negarse.

Es como si en una empresa los resultados estuvieran lejos de ser los adecuados y alguien que tuviera la intención de reemplazar al gerente llega con el Cuento Chino de que él es el "antiempresario". La lógica es clara, si un empresario llevó a la empresa a la difícil situación en la que se encuentra, entonces lo que se requiere es un antiempresario. ¿Que demonios quiere decir un antiempresario? Debe ser alguien que jamás ha visto una empresa, que no distingue un pasivo de un activo y que EBITDA le suena a marca de camisas, algo así como Rathzel o Pat Primo.

Pues exactamente la misma estupidez es la historia de los antipolíticos. Alguien cuya carta de presentación es su desconocimiento total del funcionamiento del sector público; alguien que jamás ha hecho política. Sobre esta base debe ser que el Congreso Colombiano se llena de actrices de televisión y de gente cuya característica principal es el odio y la visceralidad. Estos son los encargados de determinar reformas tributarias, redefinir los mecanismos de financiación de vivienda y de diseñar el sistema pensional que genera una mayor equidad desde el punto de vista de transferencias intergeneracionales. Y después nos sorprendemos de tener el país que tenemos.

A quien queremos elegir ? A quien mejor insulte? A quien diga las frases más ingeniosas que constituyan titular de periódico? A quien sea más incendiario y haga las más temerarias acusaciones? A quien se vaya en forma más radical contra el establecimiento? O más triste que todo lo anterior, a quien sea nuevo?. Nuevo y diferente. Eso de pronto es válido para elegir toallas sanitarias o desodorantes, pero jamás, jamás para elegir a quienes nos dirijan. Por elegir políticos como si fueran toallas sanitarias o desodorantes es que terminamos siendo tratados como tales.

Incorporando el tema de gasolina a esta discusión, lo que considero que debe quedar claro es que no basta con entender cuales son los márgenes requeridos para obtener una tasa interna de retorno adecuada para minoristas o mayoristas, o cual es la diferencia para un importador entre trabajar con promedios móviles de spot a una semana o un mes. Esos aspectos técnicos son increíblemente fáciles de definir. Lo que realmente importa es la existencia de la persona que sea

capaz de ponerlos en un contexto social, que sea capaz de explicar su bondad y su racionalidad, que logre sortear el facilismo de los ataques que se le van a venir encima. Alguien que tenga fuerza de ideas (los insultos, son la negación de las ideas) y capacidad de transformación. Eso fue lo que nunca se logró en el transcurso de las reformas asociadas a la liberación de precios de gasolina.

Las formulitas matemáticas son fáciles de diseñar, para eso estamos los tecnócratas, que pululamos como moscas. Lo complejo es hallar a quien sea capaz de generar los espacios para que la sociedad asimile los cambios. Cuando elijan así, tendrán reformas. En el entretanto tendremos los resultados de la combinación de quienes solo buscan destruir, de quienes saben animar el circo y de quienes tiene como gran carta de presentación el ser nuevos y diferentes. Si eligen quien les anime el circo, diviértanse con el circo, pero no pidan reformas. Eso, en el circo no vende.

YO ESTOY INDIGNADÍSMO Y TU?

Pasemos al segundo de los grandes mitos, de los éxitos bailables.

Dice:

"Indignarse es la respuesta correcta y altiva de la gente de bien."

Cuando los grandes hombres que elegimos, los nuevos, los diferentes, los antipolíticos, los no más de lo mismo, no satisfacen todos nuestros muy poco pensados requerimientos, desarrollamos algo que se ha convertido casi en un deporte nacional: LA INDIGNACIÓN. Esa es la forma que tenemos de participar en esto que hemos llamado la Economía Política.

A los colombianos yo no sé porque nos da por dedicarnos a las cosas más improductivas del mundo, como matarnos, odiarnos y destruirnos. Ahora nos dio por lo de la indignación. Todos vivimos indignados.

Indignados por el nivel de desempleo; indignados con la incoherencia de la guerrilla; indignados con la disparada de tarifas; indignados con el Congreso; indignados con la selección Colombia; indignados con los PPA; indignados con lo que entendemos y aún más con lo que no.

No hay nada más patético y mediocre que la indignación como forma de vida. La indignación continua no es otra cosa que la manera histriónica de expiar culpas y de no tener que realizar esfuerzo alguno para entender algo, menos aún para cambiarlo.

Indignarse es fácil y fuera de eso socialmente es superbien visto. Dentro de poco en las sociales de la revista Semana los pies de foto dirán: mutuamente indignados se miran la famosa modelo Christtinas y el conocidísimo Beto Sanz, antes de disfrutar el buffet. A uno no le puede quedar duda del compromiso social de Beto y de Christtinas, porque semejantes niveles de indignación solo pueden originarse en gente realmente comprometida con el país. Es terrible como todos nos hemos vuelto eso: tristes sujetos de las sociales de Semana.

Se indignan los taxistas cuando lo traen a uno del aeropuerto. Se indigna todo el foursome antes del hoyo uno. Se indignan los modelos del Bogotá Fashion Show. Se indignan los editorialistas de izquierda y los de derecha (Entre más radicales, más indignados.) Nadie, pero absolutamente nadie, que sea alguien en Colombia no esta lleno de indignación. Baste decir que no hay mejor plataforma política que estar indignado.

La indignación es un símbolo de status intelectual y social. Expresiones como que la situación ya rebasó la copa, que no pasan de ser versiones existencialistas de Oscar Golden, se han vuelto himnos del status quo.

Los periódicos cuya función es estar al día y estar en todo, traen todos los días titulares indignantes. Y aún cuando la noticia no lo sea, logran volverla indignante. Pulitzer, Pulitzer para todos. Randolph Hearst es un recién llegado al lado de lo que hemos logrado en este país.

La doble labor de informar e indignar es sumamente importante, porque, ¿qué sería de un día normal sin uno poder decir cosas como viste lo del descaro del BOT, o la apertura si nos tiene acabados, no? Que brutos. Lo de menos es tener la más remota idea de que es un BOT o la apertura. Un que brutos bien echado supera todo. Para que gastar el tiempo tratando de entender?

Ya basta de indignación. Esto es válido como una reacción inmediata y puntual, no como una forma de vida. La indignación, como la impertinencia, cuando se repiten son insoportables.

El país no lo arregla la gente indignada. El país lo arregla la gente que da peleas, la gente que tiene heridas. La gente que se indigna, pero cortíco, e inmediatamente vuelve a las batallas, a ganar peleas, o a ganar heridas. No importa. Los indignados no pelean. Tienden a volverse cobardes. Los indignados se quejan en los corredores de las oficinas. Los indignados, en el mejor de los casos, terminan gordos y tristes comiendo helados en Dadeland. Que horrible ser indignado. No tener nada más que decir. No tener nada más que sentir.

LA MALDAD DE LO ECONOMICO

Tercer Mito

Dice así:

La maldad de lo económico

"Los economistas son perversos, gentecita sin corazón, sin la más mínima sensibilidad social. En un país que se desangra en medio de la pobreza y la desigualdad, la insensibilidad de los economistas es simplemente más leña para una ya incontrolable hoguera de injusticia social".

Esta si que es difícil.

Alguna vez en el Congreso ya cansado de criticas respecto a la frialdad e insensibilidad de las medidas propuestas, contesté que en realidad tenían absolutamente toda la razón, que mi objetivo central en la vida para aceptar el Ministerio de Minas había sido el de levantarme a las cuatro de la mañana a pensar en como subir las tarifas de energía de los estratos más pobres de la población; en como disparar el precio de la gasolina para que de esa manera aumentara el precio del transporte público y los alimentos y finalmente en como ensañarme contra el municipio de Tauramena, que ni siquiera se donde queda, para quitarles hasta el último peso de regalías. Hasta el último.

Esa vocación de maldad me la había descubierto mi mamá cuando me encontró descuartizando un gatico a la tierna edad de cuatro añitos. El Presidente, se los confesé, me había encontrado en un centro de rehabilitación de psicópatas neoclásicos.

Una de las cosas más ingratas de la economía es que es como jugar billar a cuarenta bandas. Normalmente los primeros rebotes son infinitamente impopulares y cuando finalmente la bola llega

a su último rebote, nadie sabe quien tacó, ni en donde se originó la carambola. Esto es lo que facilita la práctica del populismo, el cotidiano e hiriente insulto de la luciérnaga.

Veamos ejemplos y veamos que tan difícil es vender las medidas.

Los incrementos de tarifas de energía son vistos como políticas francamente diabólicas, asociadas al más canalla nivel de neoliberalismo.

En la medida en que las tarifas no reflejen el costo de producir energía, evidentemente ningún privado va a hacer las inversiones necesarias para realizar la expansión del sector eléctrico. La primera respuesta es que esto no constituye ningún problema, en la medida en que la Constitución establece que la prestación de servicios públicos es una obligación del Estado, entonces estas inversiones se realizan con dineros del Presupuesto Nacional y las tarifas no solo se pueden congelar, sino que aún se pueden llegar a reducir. Santo Remedio.

En realidad, aunque esto permite canalizar decenas de miles de votos, no constituye remedio y mucho menos santo.

El sector eléctrico colombiano tiene una capacidad de generación de 12000 MW y asumiendo un crecimiento racional de la economía que es del orden del 5%, se requeriría construir aproximadamente unos 600MW adicionales año. Con un costo promedio por MW del orden de US \$ 700.000, esto implica una inversión del Estado de US\$ 450 millones de dólares. Todos tan contentos.

El problema es de donde demonios salen los US\$ 450 millones de dólares. Hay dos alternativas. La primera es hacer lo que se denomina un contracrédito presupuestal, que básicamente implica quitarle la partida a otro rubro y pasársela al de construcción de centrales de generación. Veamos esto que implica. En esencia, o desfinanciar el 30% del presupuesto de educación y salud, o , eliminar el 50% del ejercito.

Pero, ¿a quien le importa?, eso tan solo se refleja en menos salud que no es algo particularmente importante; o en menos educación, que para el bienestar futuro de la sociedad tampoco tiene mayor impacto; o en la total ausencia de seguridad ciudadana que parece ser algo que les sobra a los colombianos.

Es que lo fácil es decir en un noticiero de televisión que hay que congelar tarifas. Más circo para el circo. Lo difícil, lo que nunca se hace, porque que pereza, que pocos votos trae y que pocos aplausos, es explicar la consecuencia de esta selección implícita de alternativas. Quien se iba a imaginar que quien plantea la congelación de tarifas eléctricas lo que esta planteado es el desmonte de la salud y de la educación pública. ¿Quién se lo iba a imaginar? Ese, ese fue el que realmente descuartizó al gatico a la tierna edad de cuatro años.

Es que el populismo no es que sea bueno, lo que es, es impactante. Circo, más circo. Siempre me he preguntado por qué cuando suben las tarifas de agua y alcantarillado siempre hay un periodista con una cara que le parte a uno el alma entrevistando a la anciana a la que se le incrementó la tarifa en 100% , pasando de 2000 a 4000 pesos al mes. Es indudable que dado el nivel de miseria de este país y la pésima distribución del ingreso que lo caracterizan , 1000 pesos están lejos de ser una suma deleznable. Pero ese no es el problema, el problema real es porque no le preguntan al 50% del país que no recibe servicios sanitarios básicos si considera equitativo que el subsidio para quienes tienen el servicio se haga a costo de no poder proveer el servicio a quienes no lo tienen. ¿Quién está en una situación más difícil, la pobre señora que abre el noticiero con la nota del joven reportero cargado de sensibilidad social, o quien tiene que ver pasar las aguas negras por su casa y no tiene factura que la acredite para que..... desde Agua Blanca les habló Percy Rivera ?

Es que la Hacienda Pública es un acto de prioridades no una determinación de que es bueno y que es malo. La restricción del Estado no es diferente a la de un padre de familia. Que padre de familia, no quisiera la mejor educación y la mejor comida y la mejor ropa y la mejor diversión para sus hijos? Lamentablemente bajo la restricción de presupuesto la decisión siempre va por educación y salud. Pero que cómodo, que cómodo es decir que lo que se debería dar es todo, que el no darlo es un acto desnaturalizado. Deberíamos contratar a Percy Rivera para que haga una nota del padre desnaturalizado que restringió la mesada de un hijo para permitir que el otro también tenga acceso a la universidad. Desde la casa de la familia Marquez les habló Percy Rivera.

La alternativa al traslado presupuestal para financiar la infraestructura eléctrica que ya no desarrolla el sector privado es que el gobierno incremente su endeudamiento. Eso que importa si al Colombiano promedio en realidad le tiene sin cuidado sí el gobierno toma más deuda pública interna. Que el gobierno emita más o menos TES nos tiene absolutamente sin cuidado a los oyentes de la luciérnaga y a quienes Viena y Catalina, nuestras marilincitas criollas, se nos han vuelto casi una religión. No nos importa porque ni siquiera sabemos que es un TES y todo aquello que uno no sepa que es o no importa, o es alguna porquería nueva que está haciendo el gobierno. Por suerte siempre nos queda Viena y Catalina.

Lamentablemente los TES si importan. Afectan tanto como Viena y Catalina, solo que diferente. En la medida que el gobierno emita papeles para financiarse lo que esta generando es una mayor demanda por un mismo volumen de ahorro que tienen los colombianos. Está compitiendo por los mismos recursos con los empresarios que requieren crédito para mantener las empresas en operación.

Un incremento en la demanda para financiar el déficit fiscal del gobierno en un nivel del orden de US\$ 500 millones puede implicar la subida de las tasas de interés en un rango aproximado de 1.5%. En la medida en que la mayor parte de los empresarios está en una situación absolutamente crítica y su utilidad operacional difícilmente permite cubrir los intereses de la deuda, entonces la única forma de cubrir este sobre costo y mantener a sus empresas a flote, es hacer una reducción de costos.

El único costo fijo viable de reducción es el empleo y lamentablemente se constituye en el colchón para solucionar la amplia generosidad de alguien que muy atrás en la cadena se echó un discurso incendiario diciendo que los servicios públicos los tenía que proveer el Estado.

Sobre la base de que la deuda en pesos Colombiana es del orden de 15 billones de dólares, un incremento del 1.5% en la tasa de interés implicaría un mayor pago de las empresas del orden de US\$ 225 millones. Como los márgenes operacionales no dan, la única forma de cubrir ese sobre costo es sacando gente. Calculando un salario promedio, incluido prestaciones del orden de 3 millones anual, esto podría llegar a implicar la pérdida de trabajo de 115000 colombianos. Estimando una familia promedio con cuatro dependientes por cada asalariado, esto estaría dejando en la miseria absoluta a 575. 000 colombianos, que por no poder ser identificables Percy Rivera nunca los va a entrevistar para abrir noticiero. Percy solo entrevista la primera banda del billar.

Nadie absolutamente nadie, con toda la razón quiere tarifas altas de servicios públicos. Pero otra vez, la Hacienda Publica no es un problema de que se quiere y que no se quiere, sino un problema de prioridades con restricciones. La pregunta correcta es si el no realizar un incremento del 15% en tarifas justifica la salvaguarda de la supervivencia de 575000 colombianos?

El caso de la gasolina no es particularmente diferente. La racionalidad que había detrás del tema y que nunca se logró explicar era que el subsidio era un gasto originado en un ingreso que podría destinarse a usos alternativos. El punto no era si era o no bueno subsidiar la gasolina, sino si los

casi 3 billones de dólares de dólares que ECOPETROL había gastado en vender la gasolina por debajo de su costo de oportunidad hubieran tenido mejores usos alternativos desde el punto de vista social

La forma como se manejaba el precio de la gasolina históricamente tenía dos consecuencias supremamente graves sobre la sociedad colombiana, particularmente sobre sus estratos bajos.

Primero, el hecho de que cada año, en enero se fijara el aumento de los precios de los diferentes tipos de gasolina era el mayor generador de lo que los economistas llaman inflación inercial. Lo que en realidad se fijaba no era el precio de la gasolina sino el índice de inflación. La fijación del incremento en el precio de la gasolina por parte del gobierno, como lo había sido en otros años el de los servicios públicos era la patente de corzo para que todo el mundo subiera los precios en la misma proporción, independiente del peso ponderado que tuvieran los servicios públicos en su propia producción. Es que hay que subir, porque todo se puso carísimo. Es que el gobierno subió la gasolina.

Es increíble un gobierno que se la pasa diciendo que va a controlar la inflación y la fija por decreto. Quien lo entiende?

La inflación desde tiempos inmemoriales es reconocida como uno de los impuestos más regresivos posibles, es decir, afecta más a los pobres que a los ricos. Es un impuesto que recauda el gobierno, ya que puede emitir contra el incremento de precios. Desde la Edad Media se conoce como el impuesto del señoraje El impuesto cobrado por los señores feudales a sus siervos.

Porqué esa característica de la inflación? Porque solo afecta a los bienes líquidos. Si alguien tiene un inmueble, salvo casos de recesión extrema, en la medida que los precios suben, sube el valor del inmueble. Si tiene acciones, algo similar sucede, porque las compañías suben sus precios y por ende suben sus valores nominales. A quien afecta la inflación es a quien solo tiene activos monetarios a quien tiene el mayor porcentaje de su patrimonio en activos líquidos. Y nada es más líquido en una sociedad que un pobre. Un pobre, en el mejor de los casos, cuando tiene acceso a ello, todo lo que posee es su salario. En la medida en que los precios aumenten en 20%, su sueldo pierde inmediatamente en términos reales el 20%. Su capacidad adquisitiva para llegar a adquirir activos no monetarios que lo protejan contra la inflación es cada vez menor.

Como siempre pobres los pobres. Lo que pasa es que los pobres terminan aburriéndose de ser tan pobres y con toda la razón, aunque no entiendan el origen de su pobreza, pierden respeto por unas instituciones que les incumplen en su derecho a la dignidad. Y como son tantos los pobres es la sociedad entera la que le pierde respeto a la institucionalidad y entramos en un proceso anárquico difícilmente controlable.

No se imaginan cuan difícil es explicar esto en radio a las 7 de la mañana y cuán fácil es destruir la medida a punta de chistes a las cuatro de la tarde.

Mientras tanto siguen los titulares respecto al absurdo de la liberación del precio de la gasolina. En el Congreso nacen adalides contra la medida y piden desobediencia ciudadana. En el Consejo de Ministros todo el mundo se indigna y dice que esto es insostenible, que hay que volver a lo de antes y efectivamente, así se hace. Es que a nosotros con esta vocacioncita de cangrejo que tenemos es increíble cómo nos gusta volver a lo de antes. Volver a la Edad Media, volver a la inflación por decreto, volver a destruir el salario real.

La historia de que la gasolina afecta el transporte público y el precio de los alimentos no resiste el más elemental de los análisis. En los costos totales de un bus, incluyendo amortización de fijos y variables, la gasolina no alcanza a ser un 10% de la estructura de costos. Esto quiere decir que un

incremento del 10% en el costo de la gasolina no alcanza a generar ni siquiera el 1% de incremento en los costos de un bus. Pero es que lo cómodo es decir que si la gasolina sube 10% los pasajes de bus deben subir 10% y el Congreso y la prensa ven la oportunidad de armar escándalo en este país fértil para los escándalos livianos y promueven un paro de buses. Entonces el gobierno se sienta a discutir si debe volver a fijar los pasajes de los buses por decreto que es lo que quieren los transportadores.

Es fantástico, en un mercado con más oferta que demanda la única forma de subir precios es formar un cartel y que mejor cartel que el gobierno fijando precios por decreto. La vocación del gobierno de ser idiota útil es impresionante. Debe ser por lo de útil por lo que lo hacen.

Pero no solo es la parte de la indexación, de la inflación inducida y de la inflación inercial. También esta el tema de los criterios de prioridad. Entre el año 1994 y el año 1999 el país gastó 3 billones de dólares en subsidiar gasolina. No los gastó ECOPETROL, los gastó toda la sociedad Colombiana.

Será que si uno se va a Aguachica Cesar donde la cobertura de Agua potable es un desastre y le pregunta a la población si prefiere alcantarillado o subsidio a la gasolina, cuando ellos ni siquiera bus toman, será que contestan gasolina? Probablemente contestarán que agua. Si uno entra en las cárceles donde cientos de miles de colombianos privados de libertad claman por un proceso eficiente y se les pregunta si prefieren que la justicia tenga recursos para poder funcionar eficientemente o el subsidio a la gasolina, probablemente vana a preferir el gasto en justicia. Si a los miles de madres colombianas que ven morir a sus hijos antes de los dos años por disenterías no controladas se les pregunta si hubieran preferido poder salvar la vida de sus hijos o gastar 3 billones de dólares en subsidios de gasolina, no tengan duda de cual será la respuesta. Entonces de cuando acá se tomó la decisión de que ese gasto era el que generaba mayor bienestar a los colombianos.?

La gente nunca ha entendido que ECOPETROL es de ellos y son ellos los que deben decidir como debe gastar sus recursos. Es que a los colombianos ni cuando se les explica que ellos son los accionistas, creen que pueden ejercer sus derechos. Esto ya es el límite de la desesperanza.

Pero aún peor, si milagrosamente se logra trasladar el concepto, el primer comentario que sigue es que ni para que tratar de recaudar ese dinero del subsidio y darle otro uso con mayor impacto social, si eso en todo caso se lo van a robar. Esa frase si que es buena para evitar todo esfuerzo de pensar. Es que pensar cansa y para evitar eso se hicieron los lugares comunes.

"Aquí ni para que vamos a hacer algo si es que eso en todo caso se lo van a robar." Para ser franco, aunque eso está arraigado en la cultura popular y es una de esas fantásticas frase que lo salva a uno de cualquier discusión que se vuelve medianamente compleja, no pasa de ser una soberana estupidez para encubrir nuestra pereza de ejercer lo que son responsabilidades ciudadanas básicas. Es que los ciudadanos como tiene derechos también tienen responsabilidades.

Cuando hay claridad en las ideas, las ideas se ejecutan. Miren los logros de Peñalosa en tres años de Gobierno. La ciudad de hoy es una que los bogotanos ni siquiera se habían soñado. Miren la reforma del sistema de salud que impulsaron Gaviria y Juan Luis Londoño en su momento. En diez años la cobertura en salud pasó de 20% a 60%. Miren el caso de la Triple A en Barranquilla y el incremento en la cobertura de agua potable. Miren como el sector eléctrico pasó de perder 1700 millones de dólares por año en el Gobierno de Barco a tener una contingencia de 61 millones de dólares por cuenta de Termorio en el 2001. Es impresionante lo que se puede hacer por este país cuando uno logra superar otro de esos tristes mitos de la Economía política, que es ese *"ni pa que, igual todo se lo roban."*

ANARCOOLIGARQUIA

Cuarto mito.

Dice así:

"La clase alta colombiana es la esencia de la protección del orden establecido, de la institucionalidad. Esto es evidente ya que es a ellos a quienes favorece el orden establecido."

Falso. Falso. Absolutamente falso. Somos el único país del mundo donde la oligarquía es anárquica. Tenemos una clase social única en el mundo, la anarco-oligarquía. Nihilismo de club, pero nihilismo.

En los dos últimos años me he paseado por el Caguan, por el Magdalena Medio; me he sentado muchas veces con las cabezas de los mayores sindicatos de este país y más recientemente volví de paseo por las Juntas Directivas, esos sitios donde a punta de palmaditas en las mesas se define la viabilidad del país. Créanmelo, anarquía de verdad verdad, solo en los sitios donde se mueven grandes cantidades de dinero. Los otros no pasan de ser pichoncitos de revolucionarios.

La mejor forma de ilustrar esto es con un ejemplo reciente que fue el referendo para revocar el Congreso. Circo, más circo. Aquí no nos cansamos de circo.

En ese momento se puso en juego los rezagos de la ya infinitamente frágil institucionalidad colombiana. El Presidente decidió que no le gustaba la mitad de la representación de la democracia, el Congreso, y decidió revocarlo. El Congreso, decidió que no le gustaba la otra mitad de la democracia, el Presidente, y decidió revocarlo. El mundo entero consideró que aunque el comportamiento colombiano tradicionalmente ha sido digno sujeto del show de Bebé, Pernito y Tuerquita, aquí si se les había ido la mano, lo cual en términos prácticos se reflejó en la consideración de que el riesgo de invertir o prestarle al circo se había disparado. Animalandia, con Bebé, Pernito y Tuerquita incluidos había dejado de ser sujeto de riesgo crediticio, y los spreads sobre el tesoro, la prima sobre la tasa de interés, se incrementaron en 1000 puntos.

Cabe hacer una pequeña digresión en esta historia. La propiedad de un alto porcentaje de los medios de comunicación en este país están concentrados en los grandes grupos. Aquí no hay Garza Sadas, Azcarragas y Slims. Aquí no solo la riqueza está concentrada. También los ricos.

Si los medios son de los poseedores de la industria y de los demás sectores, entonces uno esperaría que los medios protejan la riqueza de sus propios dueños.

Falso. Falso.

Los medios vieron que este juego de revoquémonos todos a todos hasta que no quede absolutamente nada, daba para fantásticos titulares y entre más circo más circulación. Será que circulación viene de Circo? Unos a otros se tildaban de ladrones. Unos a otros se tildaban de ineptos. Que viva el circo.

Mientras tanto los mercados internacionales se enloquecían diciéndole a los bancos que se salieran del país. La tasa de interés implícita de los papeles colombianos que se transan en el exterior superó con creces la de los más atrasado países africanos.

Pero eso que importa? Aquí parecería que ricos y pobres decidieron que eso no era problema de ellos. Lo de ellos no era lo de los spreads, sino incendiar el país polarizando. El peligrosísimo juego de las mutuas revocatorias.

Esto es realmente extraño si uno parte que los grandes patrimonios de este y de cualquier país dependen esencialmente de la tasa de descuento que se use para valorarlas. El valor de una empresa es esencialmente el flujo de caja proyectado, dividido por la tasa de descuento, que es un costo de oportunidad afectado por el riesgo. Entre más riesgo se perciba, mayor retorno van a pedir los inversionistas y la forma de obtenerlo, asumiendo que las características operacionales de las empresas permanecen constantes, es disminuyendo su valor.

Para explicar esto se hizo un ejercicio, analizando los mayores grupos económicos del país. Se tomaron sus márgenes operacionales del año 1997 y se dividieron por el retorno exigido por los inversionistas en ese año, que insisto está principalmente ligada a la percepción de riesgo país. Sobra decir que a mayor debilitamiento de la institucionalidad, mayor percepción de riesgo, mayor tasa de descuento y menor valor de las empresas.

Entre el año 1997 y el año 1999 los márgenes operacionales de los mayores grupos colombianos se redujeron sustancialmente al expresarlos en dólares, por efecto de la recesión y de la devaluación real. Pero eso no es lo más grave, en el mismo período las tasas de descuento a las cuales alguien estaba dispuesto a comprar empresas en Colombia se había disparado de 12% a 20%. Eso implica que los mayores grupos económicos de Colombia perdieron en ese periodo de tiempo alrededor de 4 billones de dólares que representan aproximadamente el 40% de su patrimonio. Se nos volvieron pobres los ricos. De pronto esa es la única forma de mejorar la distribución del ingreso en Colombia.

Pero eso de volverse pobres pasa hasta en las mejores familias, lo extraño de este proceso es cuando la gente se vuelve pobre voluntariamente. Yo les digo o son anarquistas o todos se nos convirtieron en unas tardías reencarnaciones de San Francisco de Asís y le dijeron a los medios de su propiedad. Ayudadme, ayudadme y libradme de todas estas mis riquezas. De que otra manera se explica uno que mientras que las tasas de interés de la deuda colombiana subían y subían, los medios, que hasta donde entiendo tienen alguna responsabilidad social, seguían echando leña al fuego para que la institucionalidad quedara convertida en irreconocibles cenizas.

Repito la cifra porque es francamente impresionante, los grandes grupos económicos, principalmente por la desinstitucionalización del país, han perdido cerca de 4 billones de dólares en cinco años. A nuestros ricos ya los sacaron de las fotos de Forbes y Fortune. Tan acostumbrados que estábamos a esas fotos donde los años parecen no pasar. Particularidades de los ricos.

Más triste aún, el ingreso en dólares del Colombiano promedio ha caído en 30% en el mismo período. Esto, esto si no es gracioso. Esto es pobreza de verdad. De donde sacaran a los millones de Colombianos que con los ingresos de 1997 con dificultad sobrevivían? Que mal negocio ha sido el circo. Que caro nos han salido las boletas.

Pero como aquí estamos trabajando hipótesis de Economía Política de pronto la razón es otra. La razón es que quienes trabajan en los medios, independiente a la posición social de sus dueños y los intereses que estos representan, si tienen conciencia social. Es más son los últimos bastiones del PST, Troscos ortodoxos, o pura Kampuchea Socialista, esos sesguitos Khmer Rouge del PC. Si es eso, hasta bonito sería. Infiltrados en la casa del enemigo, el periodismo colombiano mina las estructuras de la burguesía desde sus órganos reproductores. Si esto fuera cierto, el Che se nos levanta de la tumba y Daniel el Rojo coge buseta Directo Caracas.

Alcancé a emocionarme, pero el más básico análisis económico que debieron haber hecho todos nuestros perspicaces periodistas desde sus unidades investigativas prueba que la más afectada, como siempre, es la clase trabajadora de este país.

El análisis es similar al que se hizo para la implicación de que el sector público retomara la función de expandir el sector eléctrico.

Dado que la mayor parte de las industrias colombianas están ahogadas, con dificultad pueden pagar las deudas para no ser ejecutadas. Eso quiere decir que para pagar cualquier incremento en tasas de interés los ingresos deben provenir del único costo fijo reducible que son los salarios.

El efecto de la desinstitucionalización para el momento de las revocatorias había hecho subir la tasa de interés en 6%. Como la tasa de interés interna y la externa deben igualarse ya que de otra manera la fuga de capitales se tornaría imparable, podemos asumir que todo el efecto Animalandia también haría crecer la tasa de interés interna en 6%. Ahora sobre la base de una deuda total, interna y externa de US\$ 30.000 millones, un incremento de 6% puntos implica un mayor pago de US\$1800 millones de dólares por año. Asumiendo que un empleado promedio cuesta seis millones de pesos al año, sería necesario liquidar 600.000 empleados para pagar la boleta del circo, que de puros desocupados nos inventamos y que los medios se encargaron de rociar con gasolina subsidiada y tirarle fosforitos por todo lado. Sigamos con el ejercicio, 600.000 empleos directos con 4 personas dependientes por empleado, implica que el número potencial de colombianos entrando a miseria absoluta sería de tres millones.

Definitivamente mi teoría comunista de los medios no tiene ni pies ni cabeza. La de anarco-oligarquía parece tener mucho más asidero. Un nivel de pauperización de este tamaño, no lo podría diseñar ni el más malo de los malisísimos funcionarios del Fondo Monetario Internacional.

Que tiene que ver con esto con la historia de la gasolina. Pues casi todo. Que en su paso por el circo la distorsionaron de tal manera que nadie se ganó el premio que debía haber sido un menor déficit fiscal, menores tasas de interés, mayor reactivación, menor desempleo y una cuantiosa cantidad de recursos destinados a fines socialmente más loables que el subsidiar los usuarios de carro que en Colombia, gústeles o no, hacen parte de los grandes privilegiados.

Es que aunque no compran periódicos y no hacen parte del rating que les importa a los anunciantes, quien está realmente mal en Colombia no son los dueños de carros viejos y pequeños, es el 50% de colombianos sin alcantarillado, el 30% que no tiene ninguna cobertura de salud, el creciente sector informal que saca sus hijos a trabajar expulsados de un agro sin posibilidad de retorno alguna. Lamentablemente esta gente no se suscribe a los periódicos, nunca ve Señal Colombia y no es el rating que sirve para efectos de vender pauta en franja TripleA.

BIENES PUBLICOS Y BIENES PRIVADOS

Quinto Mito

*El Estado lo debe proveer todo. Lo dice claramente la Constitución.
Todo lo que no funcione es culpa del Estado, representado en el Gobierno.*

Todos un poco Rey Sol, todos un poco el Estado soy yo.

La muy poca claridad en el concepto de lo público y lo privado genera una gran cantidad de discusiones, insultos, huelgas, paros y últimamente hasta lolitas de colegio cuyo preadolescente estatismo mostrado en sus airadas quejas contra la reforma a la ley de transferencias, genera desde nostalgia de Nabokov, hasta un gran respeto por el FECODE, por ser capaz de hacer semejante montaje.

El concepto generalizado es que el Estado es responsable de absolutamente todo. El Estado debe proveer energía incluyendo, generación, transmisión y distribución. El Estado debe hacer refinerías.

Debe ser dueño de minas de Carbón y explotarlas. Debe dar educación gratuita a todos y a todos los niveles. Debe subsidiar la construcción de vivienda. Debe garantizar una cobertura plena en salud al 100% de los colombianos. Debe poseer institutos de Energía Nuclear. Debe garantizar el precio de todos los productos ante eventuales fluctuaciones en los mercados internacionales.

Ese Estado no existe. No es un acto de maldad. No es un problema ideológico. Es un problema de pura imposibilidad. Esto no es Dinamarca. No es Suecia. Y aún si lo fuera, es bastante improbable que pudiera responder por las responsabilidades que cotidianamente se le asignan al Estado Colombiano.

Uno podría pensar que esa racionalidad de es el Estado, debe ser el Estado, no tiene graves consecuencias. Es el natural acto humano de buscar solucionar necesidades insatisfechas y el agente sobre el que potencialmente se puede ejercer esta presión es el Estado. El problema es que ahí nos quedamos y de ahí nunca pasamos. Es la perpetua queja expresada en la forma en que no puede ser resuelta.

Cuando el Estado no puede proveer lo que al Estado se le pide, es que el Estado es inepto y hay que cambiarlo. Por alguien nuevo, por alguien distinto, por un antipolítico. Por no más de lo mismo. Pero a ese no más de lo mismo, que probablemente ofreció proveer lo que el anterior no había podido, se le vuelve y se le pide que el Estado provea y solucione todo. Y no puede, e incumple. Entonces lo insultamos. Le decimos que se volvió político. Que ahora es más de lo mismo. Pedimos su renuncia. La exigimos. Volvemos y comenzamos el ciclo. Es una historia perfecta para escribir una tragedia griega.

Quien hace política se torna en un experto en la dinámica de esta tragedia. Nada atrae más votos que la solicitud agresiva de lo imposible. El insulto porque la generación eléctrica no sea totalmente pública, llena plazas. Si se acompaña de defensas a lo nacional, no solo las llena sino que las incendia. La quema de facturas de UPAC ha sido una constante electoral en este país. Nunca nadie después se pregunta cual fue el efecto de estas quemas o cuales fueron las ejecutorias de quienes las impulsaron. Hoy en día difícilmente se construye un metro cuadrado de vivienda en Colombia y la miseria asociada al desempleo en este sector es de grandes magnitudes.

No hay que responsabilizarse por las consecuencias, solo hay que insultar y exigir. Nada importa que haya certeza de que estamos pidiendo lo imposible. Eso es lo que el circo quiere. Eso es lo que al circo se le da.

Cuando se pide lo imposible, no se obtiene nada. Mentiras. Se obtienen votos, titulares de prensa, indignaciones y chistes de la luciérnaga. Se obtiene más hambre, más desempleo, más violencia y más argumentos para la violencia. El circo se nos convirtió en tragedia griega y ni nos dimos cuenta.

El debate que hay que dar y que creo yo daría una luz de salida es, con las limitaciones de recursos fiscales que tiene el país, cuales bienes deben ser públicos y cuales bienes deben ser proporcionados en forma privada, o al menos, con costos privados.

Una razón evidente por la cual no pueden ser todos, es porqué si con muy poco se trata de proporcionar todo, se termina no proporcionando nada.

El Estado Colombiano para sobrevivir políticamente, yo hasta diría irresponsablemente, a la agresiva y violenta solicitud, decidió responder a lo imposible con lo imposible. El Estado Colombiano decidió, proveer salud, muy lógico y ser banquero. Decidió garantizarle a través de las fuerzas armadas la seguridad a los ciudadanos, loable labor, y también ser compañía energética. Decidió proveer educación, completamente fundamental y ser especulador petrolero.

Decidió ser todo y no ser nada. Una salud a medias, con los estratos sociales de menores recursos todavía totalmente descubiertos. El Estado despilfarró billones en un sector financiero público con muy poco impacto social, mientras la mortalidad infantil sigue presentando indicadores inaceptables, aún para los parámetros latinoamericanos.

Decidió ser todo y no ser nada. Unas Fuerzas Armadas en medio de uno de los conflictos de mayor magnitud en el mundo, enfrentando una guerrilla plenamente financiada, con helicópteros obsoletos y sin los recursos de caja para pagar el combustible. No tengo dudas, que dada la situación social del país, el conflicto no tiene una solución puramente militar, pero que diferente hubiera sido la arrogancia y la voluntad negociadora de la guerrilla, si el dinero gastado en el sector eléctrico, con expansiones a destiempo, como son todas las hidroeléctricas recientes, se hubiera ido a fortalecer la capacidad de defensa institucional del país. Lo que le cuesta a Colombia, ni siquiera por corrupción, sino por errores técnicos, el inadecuado desarrollo público de una sola hidroeléctrica, alcanza a cubrir la totalidad de los helicópteros que entran ahora, vía Plan Colombia, a fortalecer el ejército en una desigual guerra de guerrillas. Ojalá no sea muy poco muy tarde.

Una educación a medias, con unos maestros mal capacitados y aún peor pagados, y con mínima inserción a tecnología, lo cual tiene un enorme costo para el futuro de los colombianos, cuyo único capital, único patrimonio es la educación. Cuan diferente sería el país si los más de tres billones de dólares que se han gastado recientemente en subsidios a gasolina hubieran sido dedicados a formar capital humano, que insisto es el único patrimonio del 99% de los Colombianos, el generador de flujo de caja a lo largo de sus vidas, el principal factor de movilidad social en un país en donde la violencia responde a que quien nace comiendo basura, tiene la certeza de que se va a morir comiéndose la misma basura, o incluso un poco más.

La movilidad social, genera esperanza, genera respeto por lo institucional, genera paz. Por eso, tan solo por eso, la educación tiene que ser un bien público, la gasolina no. Al quitarle recursos a la educación vía los billones de dólares gastados en subsidiar la gasolina, estamos perpetuando que quien nació comiendo basura, morirá comiendo basura. Por eso es que tenemos que redefinir que es público y que es privado.

La discusión es válida como acto de tolerancia. La discusión es necesaria como acto de construcción de país. Desde el punto de vista de replanteamiento de modelo económico esta discusión tan simple tiene más impacto que aquella de la ortodoxia neoliberal, versus el retorno de un estructuralismo nacionalista.

Hay que acordarle a los candidatos a la presidencia que las restricciones existen. Pueden no gustar, pero existen. Acordarles que lo que tienen para gastar son los cada vez más menguados recursos tributarios y el margen de venta de los productos originados en nuestro subsuelo, que se reducen a pasos agigantados en medio de las más bizantinas discusiones. Por eso no deben andar por ahí ofreciendo lo que nunca van a poder cumplir. Que si lo hacen, hoy van a ser considerados como paladines de la sensibilidad social y pocos meses después, como ha sido el ciclo repetido, se van a convertir en sórdidos payasos de un circo que poco tarda en rechiflar aquello que el mismo circo pidió.

La prioridad del gasto debe ser cubrir satisfactoriamente aquello que el Estado y tan solo el Estado puede proporcionar. **QUE ES ESTRICAMENTE PUBLICO?**, es una de las definiciones más antiguas que existen en Economía. Aquello que genera a la sociedad externalidades que no son cobrables a cada individuo. Aquello cuyos beneficios son infinitamente superiores a la capacidad o disponibilidad a pagar de los individuos. Aquello que tan solo es rentable, socialmente, cuando lo tienen todos y no cuando lo tienen unos pocos. Aquello que no puede ser proporcionado por el sector privado. Esto tiene nombres propios, muy claros: **EDUCACIÓN, SALUD, JUSTICIA Y**

DEFENSA. Antes de que estos cuatro pilares hayan sido correcta y plenamente cubiertos , el gasto de recursos del Estado en otras áreas es un atentado contra el bienestar de la sociedad.

Todo lo que había detrás de la liberación de los precios de la gasolina era la concepción de costo de oportunidad y la preocupación con la desfinanciación de lo que era estrictamente público y cuya prestación define a corto y a largo plazo, la viabilidad o no viabilidad de una sociedad.

Era mucho más que una farandulera pelea entre funcionarios públicos; era mucho más que un árido debate financiero; era mucho más que los recurrentes y personales insultos de parte del parlamento. Era mucho más, pero yo no pude explicarlo y por eso me derrotaron completamente, no en el conocimiento de lo económico, sino en la comprensión de la economía política. Muy tarde entendí que era ahí donde se generaban los espacios y se ganaban o perdían las batallas.

De esta batalla pérdida me quedaron heridas que a veces me duelen y a veces me gustan; me quedó un enorme respeto por lo político y un redimensionamiento de la importancia de lo puramente técnico; me quedó la certeza de que en el largo plazo las ideas priman sobre los insultos. Soy un convencido de que hay que pararse una y otra vez e inventarse ideas una y otra vez. Soy un convencido de que los insultos y las agresiones nos llevaron a donde estamos. Creo en las ideas, en el respeto y en la tolerancia. La gasolina no es un bien público.